

ORIFLAMA Nº 7

Revista de creación literaria
Año IV, nº 7. Diciembre 2005
Directora: Isabel Díez Serrano

PAÍS INVITADO: ISRAEL

TERTULIA LITERARIA “PRÍNCIPE DE ASTURIAS”

ORIFLAMA

Revista de Creación Literaria
Año IV –Nº 7. Diciembre 2005

(Segunda época)
Dep Legal:

ISSN:

Directora:
Isabel Díez Serrano
C/ Decoradores, 1-1º
28037 –Madrid-
e-mail: isadserrano@wanadoo.es
tlfno: 91-320.68.64

Consejo de Redacción:
Isabel Díez Serrano
Alfonso Enríquez de Salamanca
Natalia Benítez de Tena
Alejandro Palacios Cabanillas
Andrés Tello Arranz

Edita:
Bibliotecas Públicas Municipales

Colaboran en este número:
Isabel Díez Serrano
María Alonso
Pilar Aranda
Santos Bartolomé Coronado
Natalia Benítez de Tena
Rosario de la Cueva
Evelio Domínguez
Juan Durán
Alfonso Enríquez de Salamanca
Teresa de Jesús Gómez
Isidoro López Molina
Esteban Lozano
Alejandro Palacios Cabanillas
Ángela Rodríguez Román
Mª Manuela Septién Alfonso
Andrés Tello Arranz

Invitados:
Colaboración especial: Leopoldo de Luis.
País: Israel

Oriflama publicará trabajos realizados por los miembros de la Tertulia “Príncipe de Asturias”. En cada número habrá invitados de distintos países. Las ideas expresadas en cada colaboración serán responsabilidad de sus autores.

Comenzamos nuevo curso 2005-06, ya iniciada nuestra segunda etapa de ORIFLAMA y séptimo año de la Tertulia Príncipe de Asturias. Largo verano, largo y caluroso verano, pero que, como todo termina para nacer de nuevo, desemboca en el otoño para iniciar la casi nueva estación en la que nos encontramos; la de las luces encendidas, la del café con leche y pan tostado. Regresamos con nuevas ilusiones, nuevos proyectos y deseos de continuar en la brecha haciendo Literatura, Poesía, en ésta nuestra tertulia, ésta nuestra revista. Inauguramos sección en la habitual "Colaboración especial" solicitando al gran poeta y amigo Leopoldo de Luis, ser el primero que inicie "Poetas de y para la Historia", dejándonos su huella, su sello personal, su poesía y, dada su calidad humana, no ha sabido decirnos que no.

Agradecemos en estas páginas de todo corazón a Leopoldo de Luis su generosidad al colaborar en este número 7 de ORIFLAMA, con un pellizquito de su grandiosa obra. En números sucesivos le seguirán otros poetas: De y Para la Historia, siendo un gran orgullo para la dirección de la revista tenerle hoy en nuestras páginas. ¡Gracias Leopoldo!

Asimismo, en esta ocasión el País invitado es Israel, teniendo la suerte de incluir poemas de poetas israelitas encabezados por Margalit Matitiahú, Directora de la Academia Iberoamericana de Poesía en su capítulo de Jerusalén. Gracias también por ese sí de esta original, diferente poeta israelí, cuyos ancestros fueron españoles y con la cual nos une una gran amistad literaria desde que se creó dicho capítulo.

Esperamos que todo ello contribuya a aumentar la calidad y diversidad en nuestra revista para bien de todos sus lectores, ya numerosos, gracias al patrocinio y distribución de Bibliotecas Públicas Municipales del Ayuntamiento de Madrid.

I. Díez Serrano

AMOR DESCONOCIDO

Es tu presencia amiga que compensa
Mi estancia en este mundo,
Es tu palabra el único sonido
Que entenece las cuerdas de mi alma.

Es tu existencia toda que matiza
El color uniforme de mis días,
Es tu voz que despierta en mis oídos
El sonido distinto de las cosas.

Es ese amor, que es mío y no compartes,
Lo que me pone en pié cada mañana,
Es ese amor, que es mío y desconoces,
Lo que rompe en un grito mi existencia.

Es el quererte el bálsamo y la herida,
Pensar en ti, sentir correr la sangre,
Es mi gloria, mi triunfo, mi agonía,
Mi vida que compartes, sin saberlo.

MAÑANA

Mañana olvidaré, pero hoy no puedo.
Late con el impulso de mis venas,
Sus tentáculos se clavan en mi vientre,
Destrozan mis pulmones
E interrumpen el ritmo de mi sangre.

Mañana olvidaré, pero primero
Habré de desplazar una por una
Mis vísceras sangrantes
Y arrancar los tentáculos del monstruo
Que ha entrado, torpemente, en mis entrañas.

¿Qué va a quedar de mí cuando lo arranque?.
Acaso, su cabeza entre mis manos.

María Alonso

A JAVIER

Qué bonito el camino hasta tus ojos,
golondrinas que remontan la mirada.
En tus labios se curan las palabras heridas.
Cuánta verdad dormida dulcemente en tu almohada.
Es tu risa la voz de la inocencia,
en los claros arroyos perfumada.
El viento del otoño busca lumbre en tu lecho,
las flores de febrero en tu enramada.

Siempre que miro el álbum de tus besos de niño
se me queda la tierra en primavera
y vuelvo por senderos de música
hasta los nueve olivos de nuestra dulce espera,
para bailar de nuevo tu nana con el oso
detrás de las cortinas de la luna
y escuchar los latidos de la noche
en el balcón de estrellas de tu cuna.

Qué temprano el murmullo al caminar
de aquellos peregrinos que llegaron
al jardín y llevándose las risas,
las voces de los niños, se alejaron.

Y este tiempo de otoño verde y oro
que aún deja en mi regazo amor y olvido.
Qué derroche de bien entre mis manos
me queda, por haberte conocido.

En la puerta he dejado mis sandalias
las llaves de las sombras, del pecho prisionero.
Y un cesto con los besos que te falten
cuando recuerdes, hijo, que te quiero.

Pilar Aranda

JUAN Y EMY

En un lugar muy lejano, hace mucho tiempo, se desarrolló una cultura llena de conocimientos astronómicos, comerciales y agrícolas. Por epidemias, guerras o razones desconocidas desaparecieron. Desde 1420 llegaron nuevos pobladores que, al llegar los españoles, no se dieron por vencidos y se refugiaron en las montañas. En ese mismo lugar conocí a Emy y a Juan con todas sus esperanzas y dificultades. Siendo muy jóvenes dejaron a sus padres y encontraron en Petén un lugar duro donde vivir. A Petén, siempre cubierto de selvas y bosques y lleno de animales de todas las especies, le han abandonado todos quienes podían cuidarlo. Alguien reservó un trocito donde no es permitido vivir o trabajar, pero muchos, sobre todo los traficantes de madera, de drogas y algunos finqueros, cortan el bosque y lo queman sin control alguno. Por eso, poco a poco nos vamos quedando sin él. La fuerte extracción de la madera no da riqueza a los pobres y daña mucho a la Naturaleza. En alguna aldea, gentes que no son de allí emprenden ideas para vivir mejor, pero las condiciones de vida no mejoran. Los médicos y las medicinas llegan a muy pocas personas, y cuando lo hacen es en muy malas condiciones. Hay una desconfianza casi total hacia los políticos y los juzgados, por los numerosos engaños que de ellos han sufrido. Poca es la policía y son frecuentes los robos y los asaltos. Persisten grupos armados que siembran el miedo ajusticiando a muchas personas. Pero casi nunca son investigados.

Juan luchó contra la guerrilla en su país natal y tuvo que huir. En esta nueva geografía encontró a Emy, inteligente, vivaz y, por demás, abierta a todos. Se casó con ella y tuvieron seis hijos, pues allá donde viven no hay familia que tenga menos de esa cantidad. Aumentan las escuelas, pero no mejora la educación; y cada año quedan sin escolarizar miles de niños. Más de un día son los maestros quienes faltan a la escuela. De la buena tierra del Petén se aprovechan casi siempre gente rica. Y queda un poco de territorio para que campesinos, como Juan y Emy, vivan del ganado y la tierra. Cultivan maíz y frijol, que sirven nada más que para subsistir. Cuidar la tierra para sólo esas dos legumbres es un motivo más de su pobreza. Les pagan poco pero suben los precios de su canasta básica. Trabajan de sol a sol sin conseguir lo suficiente para mantener a sus familias. No hay mucho donde buscar, porque faltan trabajos para que puedan prosperar y vivir en condiciones dignas. El turismo es una actividad en crecimiento, pero el Gobierno no invierte lo suficiente para que beneficie a la población. La riqueza que no se pierde parece estar en las personas.

Emy me enseñó las clases de mosquitos que en la selva nos picaban sin cesar, y me animaba a cantar canciones que yo supiera. Al anochecer Juan y

yo hablábamos a la puerta de su casa. No nos veíamos, sólo distinguíamos nuestras siluetas. Era emocionante. Por otro lado, no necesitábamos más luces que las de nuestras cabezas, y hablábamos de todo. Yo intento que Juan no tenga envidia de Norteamérica ni de Europa. Él me cuenta cómo luchan por conseguir los papeles de sus tierras. De lo que le cuento él dice que es bueno saberlo, para no desear irse de allí nunca. De lo que me cuenta, enseguida percibo que a Juan pueden matarle cualquier día. Pero ni él ni yo decimos nada. Ese peligro me inspira un refrán que Juan capta de inmediato: “Que Dios me libre de mis amigos, que yo me cuidaré de mis enemigos”. Él dice algo que yo también siento: “nos hemos hecho amigos en dos días”.

Santos Bartolomé Coronado

Esos pájaros que danzan en el aire,
testigos ciegos de mi pensamiento,
esas máscaras que ocultan la mirada del hombre,
mortajas anticipadas de la muerte,
esas luces que alumbran sólo el ojo
abismo infinito entre las manos,
esas voces que gritan sin sentido,
idioma inexistente, enemigo cobarde.

Esa lucha horadando mi piel,
incipiente gaviota, aprendiz de vuelo.
Esa enorme pregunta que adivino en tus labios,
en tu trémula frente,
en tu pulso, tu sangre.
Ella será mi empuje,
mi espada. Mi victoria.

Perdida en el espacio de una huella,
atrapada en el reducto de tus manos,
mi sentido enloquece
intentando llegar al infinito
donde no sé si estás,
si te has perdido,
si perteneces a esa porción inmensa
de la palabra,
a ese verbo que busco
entre mis torpes dedos mutilados.

Natalia Benítez de Tena

LA HEROÍNA

a Mariana Pineda

Esforzada cautiva
de un ideal sublime.
El sólido bastión de tu valor,
pervivió al cruel envite de tus verdugos.
Las aguas del Darro reflejan tus pupilas,
frágil y acerada alma de heroína.
Hay lirios abatidos,
cual tu cuello tronchado,
que habitan y perfuman
la vega Granadina.
La impotencia, el sigilo,
la cobardía, el miedo.
Lágrimas embebidas camino del cadalso.
Los crespones tendidos en las altas ventanas.
Libertad cercenada en veintiséis de Mayo.
Los gritos del silencio son tu nombre: MARIANA.

LA MIRADA

Fue un puñal inesperado tu mirada.
Fueron tus ojos dos llamas incendiarias.
Tengo en mis manos las brasas de mi vida
Y abierto está mi corazón de parte a parte.
¡Regresa por piedad, dulce verdugo!
Y remata lo que dejaste inacabado.
Dale fin de una vez a esta agonía
¡Mírame! pero esta vez: certeramente.

Rosario de la Cueva

TEMPLANZA

Ya la tierra está quieta,
los jardines vacíos.
Ya se encienden las luces a las seis de la tarde.
He guardado la ropa veraniega,
la he cambiado por un tono más gris.
Pero mi ánimo es nuevo una vez más,
mi ánimo se impone a la llovizna,
calles desalojadas
después de los excesos del verano.
Ahora, a las ventanas se asoma una caricia,
el vaho del café,
olor a chocolate y pan tostado.
Trae. Dame la guitarra
que quiero poner notas a mis versos
para darles calor y compañía.
Mi soledad no es sola. Si alguien abre
en este instante la puerta de mi casa
verá que le di muerte a la tristeza
hace ya muchos años
o tal vez siga
durmiendo en aquel parque
haciéndole de estatua a las palomas.

LA MÁSCARA

La vida pensé quitarme
para ver si me cambiaba
y una Voz me dijo: ¡Tente!
¡Tente, mujer, tente, aguarda,
no es la vida lo que debes
quitarte, sino la máscara!

Isabel Díez Serrano

SÍLABA A SÍLABA, VERSO A VERSO

(Poema dedicado a una poeta)

Ahora tal vez estés buscando comprensión alguna,
ahora que ya no quiero remediar tu decisión.

Tú sembraste la palabra olvido
y solamente olvido puedes cosechar.
Pena me das al verte deambular atormentada
por ese espacio donde la nada abunda,
donde crece la flor del desencuentro.

Ahora tal vez estés buscando comprensión alguna
pero ya es tarde,
hoy crecen otras flores en mi orilla,
me alimenta la brisa de una nueva alborada
y me llena de paz el corazón.

Tú sólo eres la sombra de un pasado
que recordar no quiero,
la breve y agri dulce página
del libro de una historia
que intentaré no abrir jamás.

Ya ves, que en ocasiones, atardece
en pleno amanecer.

A ti se te hizo tarde la mañana,
intenta que la tarde, no se te vuelva noche.

Después de todo ¿a mí que ha de importarme
lo que hagas con tu vida?
Si a ti no te importó lo que sería de mí,
después de aquel instante en que la palabra
feneció, al ver desplomarse el edificio
de ilusiones, que sílaba a sílaba, verso a verso,
intentábamos edificar entre los dos.

Evelio Domínguez

UN DÍA DE MI VIDA DESCUBRÍ

Un día de mi vida descubrí
que tenía un caballo de cartón,
de él estaba prendado, luego vi,
que el caballito era mi catón
y fue el instante en el que aprendí,
que en todos los arrabales del mundo
los niños viven, reciclan lo malo
ellos tienen, amor sano, profundo
y en sus caballos de caña o de palo
van recorriendo su universo inmundo.
Ahí montados, más que correr vuelan
en sus equinos de cartón, de caña,
buscan caminos, hacia el fin que anhelan
mucho ha de valer su intuición y maña
para entrar a donde de ellos recelan.
Están tan lejos en profunda sima
que muy raramente alguno se escapa
intentando entroncar con la alta cima
sin que ataje el tentáculo que atrapa
aunque su mente, batalla dirima.
Los niños del mundo están explorando
con sus yeguas, de brezo y de jara
escalán cimas, la tierra horadando
buscan en su seno a madre que amara
a los que igualdades van implorando.

Juan Durán Velasco

PRAGA

Ensoñadora ciudad
de mil hermosas fachadas,
habitada por las hadas
de insuperable beldad
que discurren vaporosas
entre dos torres famosas
en loor de majestad.

Urbe romántica y tierna
del tiempo de bisabuelos,
llena de estatuas y anhelos
de aquella época eterna
y conservada con mimo
en éxtasis casi primo
que refleja su alma interna.

Tus lápidas centenarias
instan al triste recuerdo
cuya memoria no pierdo
y por ello mis plegarias
tienden al entendimiento
en el corazón sediento
de mil amistades varias.

Alfonso Enríquez de Salamanca

EL NUDISMO

Hay un movimiento, programa o defensa, por parte de la juventud y otros sectores vanguardistas, en pro del nudismo público y total, en nombre del progreso y la modernidad. Yo me pregunto, cuando los seres humanos dieron sus primeros pasos por la tierra hoy conocida ¿no estaban desnudos?. Tuvo que pasar mucho tiempo, cuando aquellos seres empezaron a cubrirse con las pieles de los animales, a los que sacrificaban para alimentarse.

Más tarde, quién sabe cuando, aparecieron los tejidos, con los que hemos llegado a nuestros días, con los que cubrimos nuestros defectos o nuestros excesos y nos adornamos así, lo más posible.

¿Cómo puede defenderse el nudismo en nombre del progreso? Para mí es un retroceso inimaginable a la incultura y la incivilización para lucir nuestras miserias. Donde esté un lazo bien puesto, un volante con gracia, algo que disimule lo menos agradable de nuestro físico, algo que cubra esas espaldas y esas nalgas cubiertas de horrible vello negro, de muchos hombres que nos recuerdan a un peludo animal... Esas rollizas mujeres, con sus colgantes y flácidos pechos, sus fruncidas cinturas y sus voluminosas barrigas que caen hasta cubrir su sexo ¿no estarían mucho más atractivas cubiertas con una coqueta prenda que les favorezca...?

Me niego rotundamente a admitir que el ansiado, promovido con eufórico entusiasmo nudismo, sea el progreso. Para mí sería un retroceso a los más remotos y menos gratos tiempos de la civilización. Y así es como la mayor parte de las personas cultas y sensatas, lo vemos.

Teresa de Jesús Gómez

ÁNGEL

Me tocó un ángel. Me tocó.
Un ángel.
Cuando luchaba a alma partida
contra los demonios
me tocó.
Con el alma rota,
encarcelé al demonio de la desesperación
y ahogué al del abandono,
y al que me obligaba a odiarme
le acribillé con mis amores,
y abofeteé al puritano.
Y así con todos: doblé su cerviz.
¡Y pude!
Entonces ella me tocó.
La que sabía de mis afanes sin tregua
y de mi esperada victoria
me tocó.
La vi acercarse casi ingrávida,
frágil, esbelta, rubia, blanca,
con sus ojos de Gracia.
Y... me tocó.
Mi hombro, su mano –pálida-, un leve roce,
silencio.
Todas las alegrías del Cielo
bañaron mi ser todo.
Sentí.
Todos los gozos fueron míos
por un instante.
Ella me tocó.
Un ángel...

Isidoro López Molina

JIRONES AL VIENTO

Por un lado,
mis sucios adornos,
mi inmoral sustento.
Por otro lado,
tú, himno mío,
mi recuerdo tuyo,
cayados gritos pretéritos,
dormidas palabras presentes,
alegres susurros futuros.
Desconocidos que se fueron,
conocidos que se irán
con la diáspora de los tiempos.
Por otro lado, el otro lado,
por otro lado tú,
por otro lado yo,
por todos lados...

Todos desean
tomar mi carne a pedazos,
ansían ver como lentamente
mi corazón, se desangra
y con furia hacer de mí
jirones lanzados al viento.

Esteban Lozano

EL ARGUMENTO DEL MENTIROSO

Desde los tiempos más remotos la mentira ha sido un recurso utilizado por los poderosos para conseguir sus fines. Hoy día es tanta la profusión que los ideólogos hacen de esta abominable conducta que se va creando escuela refinada. Es a veces tan artificiosa la mentira que sin prolijo examen no puede descubrirse el engaño.

¡Oh, en qué inepticias caen aún los hombres de juicio, cuando arrebatados del espíritu faccionario, se ponen a lidiar contra la verdad!

Un ejemplo muy significativo nos lo da la guerra de Irak, donde ha sido esgrimida sin ningún escrúpulo. Gobernantes ambiciosos con el pretexto de solucionar los problemas del mundo provocan cruentas guerras para su provecho.

No hay nada que los hombres no puedan entender. Toda verdad puede reducirse a proposiciones simples, y éstas llegarán a ser evidentes cuando se acerque el sí al no, y cuando se reduce a este término, no quedan ojos que permanezcan cerrados a la luz.

No será infrecuente que ciudadanos de buena voluntad quedemos enredados en el “argumento del mentiroso”, sofisma éste que tiene su origen en Zenón de Elea, posteriormente conservado por Cicerón que le dio la siguiente forma: *“Si dices que mientes y dices verdad, mientes; mas como dices que mientes y dices verdad, mientes. Pero si mientes, no dices verdad; luego no es verdad que mientes”*.

Del estudio de la etnografía, se deduce que mientras que para algunos pueblos salvajes y bárbaros la mentira constituye algo odioso digno del castigo de las divinidades y del desprecio de los hombres, para otros significa un medio de sacar provecho, llegando a considerar el engaño como una acción loable cuando de él dimanen determinados beneficios para la comunidad política o familiar, sea ésta la tribu o el clan.

En la Grecia de los poemas homéricos, tanto los dioses como los hombres recurrían a la mentira y al engaño con mucha frecuencia: Zeus engaña a Agamenón por medio de un sueño. Palas Atenea traiciona a Héctor y ama a Ulises precisamente por su costumbre de mentir.

En el ángulo opuesto podemos destacar: el horror de Aquiles por la mentira; Píndaro censura en sus Nemeas el carácter de Ulises; Solón proclama en sus máximas las excelencias de la verdad; Pitágoras afirma que los hombres se convierten en dioses cuando son veraces.

Alejandro Palacios Cabanillas

A LO MEJOR ES VERDAD...

Me llamo Charly, tengo cinco años y ya sé leer y escribir, pero lo que más me gusta es, jugar al fútbol y pintar. Mi abuela, que no es tan viejita, dice que le hago preguntas difíciles. Es porque estoy en edad de aprender.

Una vez me dijo, “siéntate como Dios manda”. “¿Quién es Dios manda?” Echó a reír y cuanto más se lo preguntaba, más se reía; y yo también. Dice que soy un ángel. “¿Qué es un ángel?”, le pregunté un día. “Los ángeles son como los duendes de los cuentos; tienen alas, son guapos y viven en el cielo. No les vemos porque son invisibles”. “Si no les ves, ¿cómo sabes que son guapos?” También le hizo gracia. La abuela y yo nos lo pasamos *pipa*. Le enseñó a bailar, a pintar con rotuladores y le cuento secretos. Me llama “príncipe de las marismas”. Ya le preguntaré qué son las marismas. Lo peor fue lo del día que, papá y mamá, se fueron al cine a ver una película de mayores:

- Abuela, cuando seas muy viejecita, ¿serás mi bisabuela?
- Yo siempre seré tu abuela. La bisabuela era mi madre. –Y me enseñó una foto de su madre cuando era joven ; más guapa que la princesa Leticia .
- ¿Sabes que mi amigo Alex, tiene una bisabuela que le da caramelos?
- Cuando tú seas padre, yo seré la bisabuela de tus hijos, mamá la abuela y papá el abuelo.- Me dio un chispazo en la cabeza y me puse a llorar.
- ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué lloras, cariño?
- Yo no quiero que papá sea el abuelo, porque los abuelos se mueren.
- No me llores Charly. Eso no es así... ¿Quién te lo ha dicho?
- Nadie, yo lo sé... Sé que el abuelo se ha muerto... ¿por qué...? ¡Dímelo!
- El abuelo estaba malito, por eso se fue al cielo.
- Todos decís lo mismo. Yo miro al cielo y no le veo. ¿Volverá, abuela?
- No, mi tesoro. Eres pequeño para entender estas cosas. Cálmate y trataré de explicártelo. Después jugamos al dominó de animales, o a lo que tú quieras.

-No me puedo calmar: Cuando sea mayor y me case con Paula, tendré hijos. Tú has dicho que papá será el abuelo, y no lo tenías que decir, porque no quiero que papá se muera. Ya se ha muerto el abuelo de Hugo, y el de Paula...Tú también te vas a morir...ya lo verás abuela. Y luego... ¿qué...?

A mi abuela no le gusta verme llorar. No sabía que hacer para consolarme y cuando me estaba limpiando los mocos y las lágrimas, tuvo una idea:

- ¿Por qué no salimos al jardín a ver como brillan, con la luna, los peces en el estanque? -me dio la mano, y al salir, vimos una estrella fugaz.
- ¡Mira , abuelita, ha caído una estrella! ¡Tenemos que pensar un deseo!
- ¡Charly, ya lo he pensado! Es una caricia que te manda el abuelo... Y me lo creí...Y pensé, ”a lo mejor es verdad... que está en el cielo, porque mi abuela nunca miente...”

Ángela Rodríguez Román

ENCUENTRO AL AZAR

Alejandro salió del coche que había logrado aparcar justo frente al Top Less más conocido de la ciudad. Pensó en que no le vendría mal entrar y tomarse un whisky allí, antes de marcharse a casa para dormir. Estaba tenso, pues el día en la oficina había sido duro. Estaba teniendo muchas diferencias con su jefe, ya que parecía que nunca se iban a poner de acuerdo, en cómo tenían que desarrollar el trabajo. Alejandro tenía su teoría o modo de enfocar los asuntos, y el jefe tenía otro completamente distinto. A esto hay que añadir las dificultades que estaba teniendo con Irene, su novia.

Irene era hija única de padres muy anticuados, que no se acostumbraban a la idea de que su hija tenía que vivir más actualizada con la vida moderna. Todas sus amigas tenían más libertad de movimiento. Algunas de ellas se habían marchado a vivir aparte con sus novios, y sus padres lo habían aceptado con resignación. Eran los tiempos modernos. Los padres de Irene no admitían siquiera que ellos se marcharan solos un fin de semana a algún lugar fuera de la ciudad. Eso no cabría en sus mentes.

Alejandro estaba metido en todos estos pensamientos, y casi no se dio cuenta de que otra persona se había sentado a su lado, junto a la barra.

-¿Puedo acompañarte un rato? ¿Me invitas a una copa? Sugirió la mujer que se había sentado a su lado. Su voz era melodiosa, suave como los pétalos de una rosa, si es que se puede hacer esa comparación. Él levantó la mirada e hizo un movimiento de consentimiento con la cabeza. ¿Qué más le daba? –Estaba solo y un poco de compañía no le vendría mal.

La mujer extendió el brazo, alcanzando la copa que el camarero había puesto frente a ella. Alejandro sintió un suave escalofrío por su cuerpo. No sabía si había sido intencionadamente o no, pero el brazo de la mujer rozó el suyo, y sus manos quedaron muy cerca, a punto de unirse en un apretón de reconocimiento mutuo. Entonces fue cuando él se fijó verdaderamente en la mujer. Era mayor que Irene, pero no mucho más. Tenía los ojos oscuros, tan oscuros como negra podía ser la noche. Comparó sus ojos con los de Irene. No, los de su novia no eran tan oscuros, y sin embargo, siendo diferentes, ambos tenían dulzura en sus destellos. Sintió un ligero estremecimiento en todo su cuerpo. No podía dejar de observarla. Lentamente, su mirada se posó en el cuello de la mujer. Llevaba una cadena plateada muy ceñida a su garganta. Alejandro pensó que le hubiera gustado apretar sus dedos alrededor de aquella garganta para sentir su palpitar. La idea de palpitación le hizo bajar sus ojos hasta el pecho. Estaba casi descubierto por el escote redondo de su ceñido vestido. Se movía, sí, se movía casi a punto de jadear por la emoción que estaba sintiendo. Ese era todo el movimiento que se desprendía de aquel cuerpo: el palpitar de sus hermosos senos queriendo salirse del escote.

Alejandro deseaba balbucear unas palabras. La sangre le hervía intensamente, y no era precisamente por efectos del whisky, que estaba a medio beber en aquel vaso que apretaba cada vez con más fuerza entre sus manos. De pronto, la imagen de Irene vino a su mente. Tan pura, tan inocente

-¿acaso no era él mismo un poco anticuado?- Sintió un fuerte dolor en sus manos y el crujido de un vaso roto, que dejaba escapar el líquido que contenía, mezclándose con su sangre sobre el mostrador de la barra. No pudo más. Sintió vergüenza. Se puso de pie y salió casi corriendo de aquel lugar, hacia el coche que le esperaba aparcado en la calle, y que lo llevaría lejos, muy lejos de allí.

M^a Manuela Septién Alfonso

TRANVÍA, LÍNEA 34

Tres de los cuatro muchachos sentados alrededor de la mesa, se levantaron cuando sonó el timbre que anunciaba el fin de la hora de la visita, el otro continuó sentado. Los cuatro se miraban y ninguno se atrevía a iniciar la despedida. Por fin, el que parecía más joven tendió su mano para que se la estrechara el que permanecía sentado. Al verlo, los otros dos unieron sus manos y los cuatro juntos se fundieron en un cálido adiós.

Cuando los tres jóvenes, camino de sus respectivos trabajos, salieron del triste edificio que era la cárcel de Carabanchel, no se atrevieron a volver la cabeza. Aquella fachada les parecía siniestra y no querían recordarla como el lugar donde su amigo pasaría algunos meses de su vida. Comenzaron a andar sin dirigirse la palabra, cada uno absorto en sus pensamientos. Ahora, en su incipiente juventud, rememoraban una época pasada, la que habían disfrutado durante su niñez y adolescencia, dentro de las estrecheces económicas que sus respectivas familias padecían. Habían sido felices jugando en la calle, viajando en los topes de los tranvías, porque no tenían dinero para pagarse el viaje a la Casa de Campo, donde con un viejo balón jugaban al fútbol. Su afán de aventuras, les llevaba, provistos de pequeñas linternas, a bajar por las alcantarillas, desde los solares junto a San Francisco el Grande y a través de un laberinto de cañerías y canales de agua maloliente, atestada de ratas, hasta llegar a las orillas del río Manzanares. Tal vez, alguno de ellos recordaba aquella ocasión en que, al intentar salir por el conducto que daba al exterior, un hombre con un enorme perro se lo impidió, hasta que le entregaron las linternas y las pocas monedas que cada uno llevaba en los bolsillos.

A partir de ahora, todo sería distinto. Comenzaban a comprender que se acababa una etapa de su vida para comenzar otra, más difícil aún, la edad adulta. Ignoraban qué les tenía reservado el destino a cada uno de ellos, pero de una cosa sí creían estar seguros, que ninguno caería en la tentación, por la que su amigo tendría que pagar en la cárcel con una pequeña parte de su existencia. Cabizbajos y en silencio continuaron andando hasta la parada del tranvía número 34 que, tal vez, les conduciría a aquella nueva vida.

Andrés Tello Arranz

COLABORACIÓN ESPECIAL

POETAS DE Y PARA LA HISTORIA

Leopoldo de Luis

(Premio Nacional de Literatura 1979)

(Premio de las Letras Españolas 2003)

En 1936, con un par de amigos, puse en marcha una revista de poesía. Su título: "Pregón Literario". Era un cuaderno tan modesto como ingenuo. El pregón, con tantas cosas, se perdió en el viento cruel de la guerra. Hoy la veo como un juego infantil, pero me dejó el regusto por esta clase de publicaciones. Era yo, aunque hoy no lo parezca, un poeta joven. Un alevín de poeta, si se quiere. El poeta joven escribe con fe, el poeta adulto escribe con esperanza. Al poeta viejo solo le queda la caridad para consigo mismo.

He pasado por las páginas de la mayoría de las revistas de postguerra y me identifiqué con lo que ellas supusieron de desahogo en una situación compleja y más bien amarga. Me traen hoy lejano entusiasmo y nostalgia – también melancolía- por el aire juvenil que movieron. La revista es un pájaro cantando. Luego, el libro, es un ave que encuentra sosiego.

Las revistas de poesía son un impulso especialmente para los poetas jóvenes. Cuando un poema suyo se aloja en las páginas de la revista todo parece más ilusionante y más humano. Las revistas de poesía son compañeras de la libertad.

Hoy aparezco asomado a la ventana de "Oriflama", merced a la generosidad de Isabel. Lo hago con gusto: toda invitación es de agradecer. Isabel es mujer, poeta y amiga, tres motivos para sentirse bien a su lado. "Oriflama" no es un título casual. La palabra nos lleva al oro y a la llama, y así es la poesía: metal brillante y luz hermosa. También es, modestamente, compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo. Como decía Don Quijote –ahora que estamos en conmemoraciones cervantinas--, nos podrán quitar la aventura, pero no el esfuerzo.

Gracias, "Oriflama"

Leopoldo de Luis.

EL CARRO DE LIMPIEZA

Aquel pequeño carro de limpieza
junto a la habitación. Lo comprendí.
La puerta estaba abierta. Al fondo
un brillante claror o casi hielo
como si todo hubiera sido asunto
en alas de una luz inaplazable.

¿Qué iba a limpiar aquel pequeño carro
de dioses detergentes?
La huella fugitiva de aquel hombre
que tantos días alentó en la estancia.
Su lágrima final. Su mueca última.
La carcoma de su respiración.
El postrer vaho en el espejo nube.
El seco caracol de su jadeo.
Su caduco suspiro estrangulado.

Ya no es nuestro vecino.
Al lado opuesto de la ciega pared
nos llega aún el crujir
en su yacija todavía tibia
bajo el cuerpo cansado.

Un carro de limpieza es una máquina
para borrar la sombra de una vida,
su amarga corrosión.
La mano que fue garra,
el pie que fue camino.
El pulmón que exhaló anhídrido carbónico.
La orina que expulsó el riñón ruinoso.
El ojo de mirada o mariposa
pegada a la pared.
Espejo roto
de última refrección.
Somos una pupila
estrellada en un muro para nunca.

¡Hace tan poco tiempo! Ayer acaso
la sirena huidiza transportaba
el augurio inclemente.
Las alas de unas sábanas finales
acogían la carne macilenta.
Llegó el invierno
cuando Junio apuntaba.

¿Por qué duele la vida?
Un carro de limpieza está esperando.

Junto a la habitación. Junto a la nuestra.
¿Qué sentido conlleva su mensaje?

Leopoldo de Luis

POETA VIEJO

“ Muerto que en pie sobre tu olvido pasas”

V. Aleixandre

¿Oyes, o no te oyen?
Ves, pero no te ven.
El no oído. El no visto. El no escuchado.
Nadie escucha a la tarde que declina.
Nadie escucha al silencio (y tanto dice).
Borrados ya los años, esos años
en que juntos pasaban sol y verso
y un poema era un árbol de armonía
y una mano fraterna en la distancia.
El pasado es un niño que transita
por el jardín helado del recuerdo.
Porque el recuerdo es un jardín apenas
y el olvido sus hojas amarillas.

¿Oyes? No oyes y tampoco
te oye nadie. Te ve
sólo un fantasma gris
que está en tu espejo.

Leopoldo de Luis

LOCO COLLAR

Ofelia, pobre loca, mira
la tarde triste que regresa.
Niñas las dos, súbitamente,
jugando juntas en la niebla.
Nadie te pone en este invierno
la corona de rosas frescas.
Tu locura es como un crepúsculo
difuminado en hojas secas
y te separas de ti misma
para soñar flores deshechas.
La mañana de tu locura
amaneció en tu pecho, Ofelia,
se consumó su medio día
y en tarde pálida se acuesta.
Al borde mismo del ocaso
la noche—madre ahora te espera.

Pobre loca, te desentiendes
de lo que fue tu primavera,
y ya ni pasas ni me miras
ni me conoces ni me besas,
y sin embargo entre mis manos
dejaste tu collar de perlas.

Leopoldo de Luis

LA VIDA

La vida es vida, pero tú
me hablas de vida y yo ¿qué entiendo?

Hay una vida que tú ves,
hay una vida que yo veo,
pero la vida, irremediable,
latente y áspera, está en medio.

Pasan las cosas. Cada uno
las ve pasar y oye su estruendo,
mas cómo pasa y cómo suena
en cada cual le deja un eco.

Todo proyecta sus perfiles
de una pantalla sobre el lienzo
mientras tus ojos y los míos
distintos captan sus reflejos.

Dices –“La vida”, y yo al oírte
con otra música me quedo.

Leopoldo de Luis

PAÍS INVITADO: ISRAEL

LAS PALABRAS

Las palabras
devienen madeshas
las vo despiegando
las vo rodeando
hasta que pierden su senso
locas de no ser.
Yo las amaso de nuevo
y les do vivenza,
nacen a ser mi pan,
nacen a ser mi vino,
no se arrugan
en el tiempo
de la zona eternel.

NUEVA EXISTENCIA

Tu existencia
desperta en mi la tempesta cuvierta,
vas descubriendo mi sonrisa
escondida en los sotanos de mi puerpo.

Vienes como un aire de montanias, loco,
que espase mis cabellos uno por uno

El enverano se consume en mi pelo quemado,
embara mi vieja aparencia,
estonses, nace mi cara en mi
con nueva existencia.

de: Vagabondo eternel 2000

Margalit Matitiahu
Directora de la Academia Iberoamericana de Poesía
en su capítulo de Jerusalén.

SINIOS Y ENIGMAS

El camino me mira preguntando,
mis pies se meten en combate
contra la rabia espesa.

El tiempo asebra sinios.
A mi derecha – se asenta la tristeza.
A mi estiedra – la dolor.
Enfrente de mi – nacen enigmas.

Vo caminando.

ASIGUIENDO AL ESFUENIO

La noche es una espada sobre mi puerpo cansado
asiguiendo al esfuenio como un greador vencido.

Muvimientos mudos van corriendo dentro mi
atando filos a la imaginación.

Calles de lluvia y solombras son mis ojos
que van buscando una consolación.

inéditos

Margalit Matitiah

Directora de la Academia Iberoamericana de Poesía
en su capítulo de Jerusalén.

DUDA

¿Y por qué no me diluyo entre las arenas
del equinoccio en pena?
O me ahogo en la savia de una amapola
que apura su pubertad.

¿Y si me encumbro entre la tormenta?
Persiguiendo a la sombra de mis sueños
que se me cayó del corazón
cuando miré al río por primera vez.

¿Y si me riego por los surcos de la madera?
Mordiéndome los huesos
hasta soplar las cenizas del
que un día me despertó.

¿Y al final cual será aquel santuario
del que crecerán las piedras?
Bajo las que he de reptar
hasta ver mi vapor perderse
entre sementeras de cobre y coral.

Rudy Chaim

POEMA 12

Hoy no salgo a plantar
porque soñando olvidé
si soy semilla o buey.

Mas tarde andaré sobre el aliento del carbón
arando la sangre de mi eclosión
loco por una luna que no maduró.

De noche quisiera ser
el agua que se va
con la rotación
a suplicarle al viento
que me impida volver.

Hoy desperté sin arcilla a mi alrededor
solo había una lágrima
tratándome de consolar.

Rudy Chaim

NOMBRES MINERALES

Siento palpar la vida
en el silencio de las piedras.
Y es un latido que se agiganta
mientras la muerte nos acecha
inexorablemente.
Ni qué decir
que nos falta el amor,
vigilia en la distancia.
Y la tierra o el aire
que ayer respiramos
(hábito repetido hasta el cansancio).
Desertaremos,
llega el olvido y caen
las piedras desde la montaña.
Tú, yo, los otros,
o acaso ¿son esas rocas que llevamos dentro,
esas vidas que imaginamos cerca?

Obsidiana, basalto, sílice...
Nombres minerales. Esfinges.
Mitos de caverna. ¿Qué son? ¿Dónde están?
Los buscaremos aquí, allá,
quizá fuera del tiempo.
El porqué nace de la tierra muda.

Elvira Levy

SUEÑO IMPOSIBLE

Piedra:

rito, canto rodado, arenal.

¿Qué eres? Tal vez dolmen acariciado
por el sol del Cantábrico?

¿Oculto tras los bosques de Gales?

¿Pirámide donde oriente y América
fueron puntos convergentes hacia la Atlántida?

¿Anfiteatro, arco, calzada romana,
gozando del efímero triunfo de occidente?

Roca que osé tocar

escondida en una frondosa senda de León,
Cáceres, Burgos:

Nervaduras en busca de otros mundos,
manos de Gaudí en torres, selvas, vírgenes.

Sentí la vida en ti,

sin importar los siglos ni el bullicio.

Impertérrita criatura que creía

poseer más, lo sé,

sueño imposible serás si persisto

en la quietud de estos días y estas noches.

Elvira Levy

NOTICIAS DE LA TERTULIA

ISABEL DÍEZ SERRANO: Publica su libro núm. 19. (Entremés romanceado) Edic. Autor. Octubre 2005.

Asimismo el nº 20 "Del tiempo y sus ocasos" Edic. Cardeñoso. Vigo. Otoño 2005.

Ha sido incluida en la Antología: "Breve polifonía de Poetas Hispanoamericanos, por Alfonso Larrahona Kästen. Valparaíso (Chile). 2005.

EVELIO DOMÍNGUEZ: Se dará un concierto en Segovia, interpretado por el Cuarteto Lírico Cubano, siendo una parte en Homenaje a Lecuona, cuya música fue compuesta por nuestro compañero Domínguez.

RESEÑAS DE LIBROS

FRANCISCO DE LA TORRE Y DÍAZ PALACIOS: “Cuerva en mis versos”. Una vez más, la tierra natal es fuente de inspiración. El autor nos presenta un sencillo poemario plagado de sentimientos. Su vista de poeta se detiene, no sólo en su tierra sino en sus gentes. Es un recorrido exento de añoranzas, aunque en ocasiones siente la necesidad de adentrarse en sus raíces, de huir de la ciudad: “Yo soy tierra, aunque exiliado en la orilla de un mar de asfalto”. Los parajes, las calles, las piedras, el agua que discurre junto a la acera...”La calle está huérfana en la llanada toledana”, todo nos habla de soledad, de abandono. Por eso tal vez, esa mirada última del poeta la ennoblece, la acaricia y, finalmente busca su cobijo “Vengo a buscar esas horas que un día dejé fugar...”

Natalia Benítez de T.

RAFAEL BUENO NOVOA: “La nostalgia habitada”. Los versos de Novoa destilan desamor, un desamor que tal vez jamás habitó en el hombre pero sí en el poeta. De ahí esa nostalgia habitada, de algo que no existió, pero que el espíritu añora. Es, la necesidad de amar que la magia del poeta crea: “Yo hacedor de quimeras... de la fantasía hago sementera de ausencias”. Es, el amor que habita en la nostalgia vacía que se nutre de los sueños: “Te invento gravitando en las fronteras de mi sangre”... Es, la palabra que va tejiendo el hilo conductor de una historia que reclama ser vivida: “Sólo me queda redactar la elegía de este sueño”... Hermoso poemario con que el autor logra hacernos partícipes de su “nostalgia habitada”.

Natalia Benítez de T.

TELIRA: “Huellas”. Varios autores de la Tertulia Literaria Ribereña Arandina, nos presentan su nuevo Cuaderno de Poesía, tercera obra colectiva dedicada a Castilla y León. Dividida en tres partes: Señas de identidad, Regazo y herida y Paisajes y lugares, nos dan una visión de la poesía y los poetas que sienten de alguna forma bien su lugar de origen, costumbres, sensaciones que tanto el campo como la ciudad, el amor perdido o el soñado dejan en él, la impronta de un sentimiento, pasado, presente, futuro. “Se estremece el viajero/, nos dice Olga Aráuzo, donde la tierra parece/ plana/ sin horizonte ni límites/, en el páramo infinito/ el mundo se acaba, muere.”...

I. Díez

FREDO ARIAS DE LA CANAL: “Antología de la Poesía Tanática de nueve poetisas hispanoamericanas”. Justo es señalar la estupenda labor que realiza continuamente nuestro amigo Fredo Arias, que en esta ocasión nos entrega poesía de nueve mujeres que en su día hablaron de o con la muerte: Juana Inés de Azuaje, como prólogo. María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou. Alfonsina Storni. Alejandra Pizarnik. Carmen Bruna. Carilda Oliver Labra. Clara Lecuona Varela, cerrando sin duda con la más joven promesa: Liudmila Quincoses Clavelo, de quien tomamos: “En este sitio donde antes estuvo el hombre/ no queda más que su calor,/ la silla vacía./ Es un espacio muerto la huella de sus pies/ sobre las losas...” Magnífica prueba de todas y cada una de las autoras.

I.Díez

JUAN RUÍZ DE TORRES. "Trece historias de la soledad". Trece historias nos decanta, trece, número favorito tantas veces del autor, repetido sobre todo en grupos de sonetos. Trece composiciones, esta vez en prosa, líricas, mágicas, autobiográficas algunas, que nos dejan un buen sabor de boca, de lo bien hecho. Buen poeta y prosista, como nos demuestra en esta ocasión, cosa que sin embargo, no nos sorprende a quien ya conocemos la vida y las obras de Juan Ruíz de Torres.

I.Díez

ENRIQUE VILORIA VERA: "Libro de los remordimientos". Poesía nada convencional la que Enrique Viloria nos ofrece en esta obra, inspirada en la colección de grabados de Picaso, en que cada palabra es como una pincelada de emociones, un salto más allá del propio verbo, una llamada de atención sobre los actos, las pasiones, los deseos...No busque el lector una poesía amable que dulcifique el ánimo, no la encontrará. El poeta escarba en la herida y la deja abierta en toda su verdad. Nos sumerge en un mundo en el que todo es posible y a la vez extraño y desconcertante; en que todo resulta familiar y también ajeno, pero en el que nada pasa inadvertido.

Natalia Benítez de T.

JOSÉ GERARDO VARGAS VEGA: "Las lágrimas de Gustav Mahler". De una forma sencilla, Vargas Vega nos va desgranando las lágrimas, de Mahler, del propio Gerardo, nuestras lágrimas si somos hombres de bien y nos duele el dolor de los otros. En una primera parte, se acercaría a la poesía social en tanto en cuanto sus ojos se asoman al terror o mejor dicho, al terrorismo cuando le llora a Miguel Angel Blanco, o a las ratas que se llaman "hombres": "Aunque las ratas nos vigilen/ desde cualquier parte..." Llanto de rabia e impotencia" y... tiene miedo. Damos gracias porque el autor mantiene la esperanza de que él y los suyos/ limpiarán los cristales de la tarde/ para contemplar el horizonte/ en toda su plenitud."

I.Díez

JORDI SIERRA I FABRA: Con ilustraciones de Quique Palomo, prólogos de Sara Moreno Valcárcel y Alfredo Gómez Cerdá, el autor inventa una maravillosa aventura para dar a conocer a la población infantil y juvenil, el porqué, cómo y cuándo se realizó la divina estatua del Ángel Caído, que podemos contemplar en el famoso Parque de El Retiro de Madrid. Con ilustraciones propias se ha editado este librito por parte de las Bibliotecas Públicas y de Amigos del libro infantil y juvenil, para dar a conocer a dicho sector de la población, en forma amena y fácil de entender, parte de los monumentos que adornan y enriquecen nuestra capital. ¡Felicidades por este proyecto!, sin duda enriquecedor.

I. Díez

M^a LUISA IMBERNÓN: “La Cueva”: Relatos que en forma de novela, la autora nos ofrece, reales o ficticios, pero que nos resultan tan familiares como cotidianos. Vidas que se entrecruzan en una Fábrica de trabajo, fábrica con puertas de hierro negro. Cada personaje con su carga emotiva, su cruz o su cadena. Ilusiones, lirismo, vidas rotas, rehechas. Se acercan a nosotros con su trágica existencia, su dulzura, amor o desamor, pasión a veces. Nada sobrenatural o cabalístico. La vida, hecha literatura ¿hay mejor espejo?

I. Díez

MILAGROS SALVADOR: “Gira nocturna” En este poemario dedicado a la figura del gato como protagonista, la autora nos va desgranando sus vivencias con este animal casero e independiente y no porque conviva con la autora en su propia casa, sino que va más allá observando lo que ocurre a su alrededor; el hombre, el callejón del gato, su magia, su nocturnidad, su misteriosa mirada, construyendo imágenes poéticas para deleite de sus lectores. Cultura, poética y sentimiento, se dan la mano en esta nueva entrega, con naturalidad y entendimiento.

I. Díez

FERNANDO DE TORO-GARLAND: “Un rosal contra el muro” “Cartas al desaparecido” “Réquiem para Ezra Pound”. Nos encontramos ante tres libros de poemas en uno: La rosa, protagonista absoluta del primero, tratada líricamente tanto como flor, como de forma personal dirigida a una mujer, que como bien dice Ximena de Toro-Garland, para ella representa el amor, en el jardín de su vida. Bella expresión y bello poema en inglés con el que da comienzo el libro y sobre el que se asienta gran parte del poemario. La desaparición del hermano del poeta nos dan unos poemas emotivos, valiosos y valientes: Estás en el Olimpo de los elegidos/ allí donde no pueden llegar las sucias manos/ de los asesinos... Termina el poemario con unos poemas dedicados al gran Ezra Pound.

I. Díez

MANUEL DE LA PUEBLA: “Por la ruta de los pájaros”. Nuestro amigo de la Puebla, que editara durante largo tiempo la prestigiosa revista literaria Mairena de Puerto Rico y más tarde Julia, nos envía este nuevo libro pulcra y bellamente editado y amenizado con fotografías de José R. Lebrón. Como el mismo autor dice en su “Pórtico”, muchos poetas han cantado a su tierra natal o a la belleza del paisaje que les rodea y se siente uno más. Pero además de la Puebla, no sólo dice sino que siente cuanto dice y sus versos llenos de lirismo a la vez que de emotividad, nos envuelven en ese paisaje mítico, exótico de la isla, de sus moradores; los que hemos estado allí, sabemos que dice verdad y además él le añade su gran calidad poética y belleza espiritual.

I. Díez

ANTONIO PÉREZ ROLDÁN: “La piedra en el camino”. Se nos muestra una selección de poemas breves, concisos pero con gran contenido: “lo que el tiempo te roba/ en vigor y en tersura/ hecho sabiduría/ a tu mirada lo devuelve./ Puedes así contemplar/ eso sí, sabiamente/ tu continua derrota. Termina la tercera parte del libro con 24 sonetos de buena factura por su medida y su acentuación, como bien dice en el primero. Veamos los dos cuartetos: Verso inicial o piedra fundadora/ para intentarte una vez más, soneto,/ sin pulpa aún, apenas esqueleto/ en mi mente febril, fabuladora. Para salvar la noche y la deshora/ a tu rigor antiguo me someto/ me adelgazo, me ciño, me concreto,/ siempre mía mi voz, aunque impostora...

I. Díez

ANTONIO LLAMAS: “Geografías inhabitadas”. (25 paisajes, 25 poetas). Con prólogo del propio autor, nos ofrece esos 25 paisajes poéticos de 25 voces en su mayoría andaluzas. Voces ya consagradas que a todos nos deleitan. Bien cierto, que una breve Antología como la presentada por Llamas, solamente recoge lo que subjetivamente al antólogo le importa en estos momentos, seguramente en su interior, se quedaron muchos, fuera, por culpa del espacio y de la edición. Sin embargo felicitamos a este autor por su acierto al elegir, así como la estructura del libro y los breves comentarios que van al pie de cada biografía, de cada poeta. Es su libre opinión, reforzada a veces por reseñas de otros críticos de relevado prestigio.

I. Díez

LIBROS RECIBIDOS

ASOCIACIÓN COLEGIAL DE ESCRITORES: Diccionario de Escritores en Lengua Castellana (Quién es Quién hoy en las letras españolas). CEDRO Y MINISTERIO DE CULTURA. 2004

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA TANÁTICA DE NUEVE POETAS HISPANOAMERICANAS Por Fredo Arias de la Canal. F.A.H. A.C. México 2005

POETAS DE TELIRA: Huellas. (Poemas a Castilla y León) Tertulia Literaria Ribereña Arandina. Aranda de Duero. 2005

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA DE LA HABANA, por Yasmin Sierra Montes. Introducción y análisis arquetípicos de Fredo Arias de la Canal. Prólogo: Roberto Carlos Hernández Ferro. F.A.H, A.C. México 2005

ALGUNOS COMENTARIOS... Varios autores comentaristas. Altorrey. 2005-
JUAN RUÍZ DE TORRES. "Trece historias de la SOLEDAD" Altorrey Editorial. Madrid 2005.

JOSÉ GERARDO VARGAS VEGA: "Las lágrimas de Gustav Mahler". Cuadernos de Poesía Nueva. Asociación Prometeo de Poesía. Madrid 2005.

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ORAL- TRAUMÁTICA, CÓSMICA Y TANÁTICA DE PALMENES YARZA. Por Fredo Arias de la Canal. F.A.H, A.C. México 2005

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD: "Juego de Damas". Cuadernos de Poesía: Aristas de Cobre. Córdoba 2005.

JUAN RUÍZ DE TORRES: "Por poco no lo cuento" Altorrey Editorial. Boadilla. Madrid 2005.

MARIA LUISA IMBERNÓN. "La Cueva" Edic. A.L.A.N. Barcelona 2005.

JORDI SIERRA i FABRA. "El ángel caído". Amigos del libro infantil y juvenil y Area de las Artes del Ayuntamiento de Madrid. Madrid 2004

MILAGROS SALVADOR. "Gira nocturna". Verbum S.L. Madrid 2005

FERNANDO DE TORO GARLAND: "Un rosal contra el muro" "Cartas al desaparecido" y "Réquiem para Ezra Pound. Skolar. Madrid 1995

SARA VANÉGAS COVEÑA: "Yo soy chica" Dirección de Cultura de la M.I. Municipalidad de Cuenca (Ecuador) 2005.

ANTONIO LLAMAS: Geografías habitadas (25 paisajes-25 poetas) Edit. Ánfora Nova- Junta de Andalucía. Rute (Córdoba) 2005.

CARLOS DE ARCE. "Cuentos de amor vagabundo" SeuBa Ediciones. Barcelona. 1995.

ODÓN BETANZOS, OLGA CONNOR, LUIS DE LA PAZ, OLANDO ROSSARDI: "Español o Spanglish". Ediciones Baquiana. Miami (Florida) 2005.

ANTONIO PÉREZ ROLDÁN: "La piedra en el camino" Edit. José María Molina Caballero. Rute (Córdoba). 2004.

MALVA BENGUA – MARTA NOEMÍ MELERO. Certamen Internacional de Poesía "Premio María Eugenia Vaz Ferreira 2004. Edic. especial de B.L.A.N.C.O y Frente de Afirmación Hispanista (Uruguay-México).

CAROLINA--DAFNE ALONSO-CORTÉS: "Cuentos de intriga". Edición Literaria y prólogo: Paloma Lázaro. 2005.

MANUEL DE LA PUEBLA: "Por la ruta de los pájaros" Manuel de la Puebla

auspiciado por National Endowment for the Arts, del Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan. Puerto Rico 2005.

FREDO ARIAS DE LA CANAL: "Eternidad Castálida" por Rosamarina García Munive"

MÚSICA DE PERCUSIÓN, por Helcías Martán Góngora.

CERVANTES Y EL QUIJOTE (El hombre, el libro y la época)

ANTOLOGÍA DE ENSAYOS SOBRE EL QUIJOTE.

SCRIABIN FRANCO DE RIVERO BUENO.

Todos ellos del Frente de Afirmación Hispanista. México 2005.

JULIÁN DE NOVOA LUNA. "Entre la naturaleza" (Fotografías y poemas).

Grupo Literaria Guadiana. C. Real 2005.

JOSÉ M. OXHOLM: "Haikus de vida y muerte" Edic. de autor. Diseño:

Francesca. Michigan 05.

ALFONSO LARRAHONA KÄSTEN: "Breve polifonía Hispanoamericana".

Frente de Afirmación Hispanista, A.C. México 2005.

MARÍA LUISA GARCÍA TELLO: "Sonidos del silencio" Academia Iberoamericana de Poesía. Cap. de Valparaíso (Chile). 2005

y "La estrella mágica" Círculo de escritores de la V Región. (Chile) 2004.

ULISES VARSOVIA: "Anunciación" (ángeles y espadas). Asoc. Cultural Myrtos. Sevilla. 2005

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ORAL TRAUMÁTICA Y CÓSMICA DE ODALYS

LEIVA ROSABAL. Por Fredo Arias de la Canal F.A.H. México 2005.

FRANCISCO MENA CANTERO: "Antología." Ateneo de Sevilla 2005

REVISTAS RECIBIDAS

AGUAMARINA, nº 84.-85-86. Rafael Bueno Novoa. Leioa (Vizcaya) 2005.
REPÚBLICA DE LAS LETRAS. nº 87-88. Andrés Sorel. Madrid. 2005.
ALBORADA Nº 14-15. M^a José Mielgo B. Bilbao. 2005.
CEDRO nº 47-48-49. Joseph M. Puig de la Bellacasa. Madrid 2005
PLIEGOS: “Los niños y el mandarín”, “Perfumes antiguos”, “Espumas de fiestas”. Rafael Antonio Acosta. Holguín (Cuba)
AGRUPACIÓN DE MADRID. Mayo-Junio –Julio-Agosto-2005. Set-Octbre 2005. Rosario Ruíz Conejo. Madrid
MANXA Nº XXXII. Juana Pinés Maeso. Ciudad Real. 2004
NORTE. Nums. 443-44-45-46. Fredo Arias de la Canal. México. D.F. 2005
LA FUENTE nº 21. M^a Ángeles Bernárdez. Almería. 2005
CARTA LÍRICA nº 25. Francisco Henríquez. Miami (Florida) 2005.
NUEVAS RUTAS. Cuadernos Literarias “A.L.A.N. María Luisa Imbernón. Barcelona 2005.
ASOCIACIÓN CULTURAL CRISTÓBAL COLÓN. Epoca II. nº 22.
CORREO DE LA POESÍA nº 93. Alfonso Larrahona Kästen. Academia Iberoamericana de Poesía, Cap. de Valparaíso (Chile)
MIRADOR nº 10. José López Martínez. Asoc. de Escritores y Artistas Españoles. Madrid 2005.
LA PÁJARA PINTA nº 22. José López Rueda. Asoc. Prometeo de Poesía. Madrid. 2005.
ALHUCEMA. nº 14. Emilio Ballesteros. Asoc. Cultural Alhaja. Albalote (Granada) Julio-Diciembre 2005.
KAMEN ‘ nº 27 Amedeo Anelli. Codogno. (Italia)
ALDEA nº 61 M^a Dolores Fernández-Villamarciel. Asoc. de Escritores Andaluces en Sevilla. 2005.
TRAMPOLÍN. Luis Monedo Losada. Grupo Poético de Chamartin (Madrid)
ARBOLEDA nº 63. Marcelino Arellano. Palma de Mallorca. 2005.
OPÚSCULO POÉTICO. Primer semestre 2005. Antonio Cercós Esteve. Palma de Mallorca.
ÁNFORA NOVA. nº 59-60 José M^a Molina Caballero. Rute (Córdoba).
BLANCO nº 11. Marta de Arévalo. Uruguay.
BALANDROS nº 36-37. Dina Ampuero Gallardo. Quillota (Chile) 2005.
ESMERALDA. nº 149. Curro Sevilla Madrid 2005.

LIBROS EN DEPÓSITO

ISABEL DÍEZ SERRANO:

“RÉQUIEM POR UNA MADRE.” Contiene dos libros:” 1º: TU LUZ EN LOS VITRALES . 2º: DEBAJO DEL CIPRÉS” Edit. Calíope 2000. 110 pgs. 8 €

“TESTIGOS DEL AMOR Y LA LOCURA”: (Homenaje a 42 poetas contemporáneos). Ediciones Cardeñoso. Vigo. 2002. 86 págs. 6 €

DEL TIEMPO Y SUS OCASOS: Ediciones Cardeñoso. Vigo 2005. 80 págs. 8 €

EVELIO DOMÍNGUEZ:

EL HÉROE DEL ESPIGÓN. (Novela en décimas) Editorial Verbum. Madrid 10 €

